

LIBROS Y REVISTAS

Sidney, B., A. Jenkins y Charles Winkelman, "Inverted perception of time sequence in mental disorders". *International Journal of Neuropsychiatry*, vol. 2, núm. 2, abril de 1966.

La habilidad para medir el tiempo depende del aprendizaje de comparar movimientos mecánicos con el curso de los cuerpos celestes. La capacidad de sentir el tiempo es el producto de algo innato a la biología del organismo viviente y que parece estar íntimamente relacionado con el movimiento de la fuerza de la vida, que Dubois denominó "sensación inmediatamente experimentada en nosotros mismos". Es esta área de la experiencia del tiempo la que nos interesa en nuestro estudio de esquizofrenia y otras condiciones psicopatológicas. La alteración de la percepción del tiempo en la esquizofrenia fue inicialmente observada por Bleuler. Por otra parte Schilder descubrió que estos pacientes experimentaban la sensación de que el tiempo "permanece quieto" o "va más rápido". Estas experiencias las atribuyó él a factores emocionales.

El interés de los autores fue estudiar la experiencia de percibir el tiempo, basándose en que dicha experiencia es mensurable en términos científicos, solamente cuando es proyectada por el intelecto dentro de alguna clase de sucesión, generalmente el espacio. El estudio se efectuó en forma comparativa entre 4 grupos con los siguientes diagnósticos: 1) un grupo de control no institucionalizado. 2) Un grupo de empleados

del hospital. 3) Un grupo de esquizofrénicos de varios tipos.

La edad de todos los individuos de los diferentes grupos varió de 16 a 65 años. Se les aplicaron una serie de técnicas específicamente diseñadas para el objetivo pretendido y los resultados que se obtuvieron fueron los siguientes:

- 1) La inversión de la secuencia del tiempo se encuentra con mayor frecuencia en aquellos casos con una psicopatología severa.
- 2) El porcentaje de distorsión del fenómeno del tiempo encontrado en los sujetos con daño cerebral crónico, sugiere un cambio cerebral permanente como factor productor de las inversiones.

Los autores sugieren que el estudio cuidadoso de los esquizofrénicos que presentan el fenómeno de inversión de la secuencia del tiempo puede sugerir una alteración cerebral crónica. Esto no quiere decir que sea el único factor causal, ya que otros estudios indican que los factores psicológicos juegan un papel importante de tipo estimulatorio, alargando o acortando los intervalos de tiempo. Otros investigadores informan haber observado alteraciones del tiempo en pacientes con lesión demostrable localizada en diferentes puntos del encéfalo (Davison, Spiegel, Wycis, etc.).

El estudio presente concluye que estos fenómenos de alteración del tiempo aparecen con mayor frecuencia en los enfermos con alteraciones cerebrales difusas, que en aquellos procesos esquizofrénicos relativamente raros.

R. LEMUS

Revue Française de Psychanalyse, tomo xxx, 1966, núm. especial.

Este número está dedicado al XXVº *Congrès des Psychanalystes de Langues Romanes*, celebrado en la ciudad de Milán, Italia, cuyos temas principales fueron la agresividad y la guerra.

El tema de la agresividad ocupa actualmente el lugar que se destinaba tiempo atrás al estudio de la sexualidad y de la libido. La concepción freudiana de un instinto de muerte es cada vez menos admitida por los psicoanalistas. Surgen al respecto las preguntas: 1) ¿Existe realmente un instinto de agresión irreductible? 2) ¿Existe la expresión de un hipotético instinto de muerte? 3) ¿Qué relación hay entre autodestructividad y heterodestructividad? 4) ¿Qué relación hay entre instintos agresivos e instintos sexuales? 5) ¿Puede sublimarse la agresividad como la libido? Diferentes han sido las respuestas. El hecho de reconocer en la agresión un instinto primario es condicionado a menudo por la sumisión a ideologías del mundo occidental u oriental. Los marxistas invocan el cambio de las instituciones de la "cultura neurótica", para que el hombre pueda ser lo que es por naturaleza: bueno y moral. La idea de un instinto destructor e irreductible es más fácilmente aceptado por los adeptos de la cultura tradicionalista occidental, relacionada con la conciencia cristiana del "pecado original". En el campo psicoanalítico ha habido una evolución significativa al respecto. Después del desarrollo de las ideas de M. Klein, de Bergler, sobre el masoquismo primario, de Hartmann, sobre la sublimación de la energía agresiva, se llega a la concepción de Nacht, que define la agresividad como la

tendencia, que está en el origen de la conducta, a mantener y defender la vida del sujeto; a la de Waelder, que en 1960 expresó sus reservas sobre la metodología de los psicoanalistas en cuanto a los factores emocionales que son capaces de influir la convicción sobre la naturaleza humana; y finalmente a los estudios de E. Fromm sobre la agresividad y la necrofilia. Este Congreso fue un intento más de responder a la pregunta de Freud, "¿Por qué la guerra?" de aquel ensayo pesimista, escrito antes de la primera Guerra Mundial. En la alocución de apertura, Perotti, de Roma, estima: 1) "La agresividad humana no se puede explicar enteramente como una reacción a la frustración, pero tampoco puede hablarse de una agresividad primaria irreductible. 2) El instinto de muerte, comprensible en el plano biológico como una tendencia a la paz y al reposo, en oposición al dinamismo vital, no es comprensible ni concebible en el plano psicológico. 3) Los impulsos agresivos están al servicio de la vida y no son la expresión de un instinto de muerte (lo que implica la existencia de un impulso vital único, de una energía única). La agresividad es considerada, por lo tanto, como el órgano ejecutivo de la libido. Las fuerzas inherentes a la vida están más allá de las ideas del bien y del mal, como lo son todas las fuerzas naturales: existe una agresividad destructiva y una agresividad constructiva. La imagen de Michelangelo, armado de martillo y cincel, que ataca furiosamente el mármol, para crear la *Pietà* o el *Moisés*, expresa fielmente el pensamiento de Perotti, sobre la capacidad constructiva del instinto llamado destructivo.

Sigue el trabajo de R. DIATKINE: "Agressivité et fantasmes d'agression."



En este interesante estudio, si bien las acciones agresivas son consideradas en relación a la perpetuación de pautas repetitivas de génesis infantil, hay un progreso en la consideración primordial de la relación madre-hijo. Subraya la necesidad de conducir al paciente lejos del círculo vicioso de sus repeticiones, evitando un grave error que está en la base de algunos análisis interminables; la relación sado-masoquista entre analista y paciente.

I. TOLENTINO, R. TAGLIACCOZZO y S. BORDI (I. de Psicoan. de Roma), en "L'aggressivité dans la depression", valoran la agresividad como una dinámica de relación, como un paso continuo de energía entre el Yo y el objeto, y entre el super-Yo y el Yo. La técnica a emplear con el deprimido consiste en presentar al analista como un ser que puede ser pasivo sin ser destruíble, no hiperactivo ni omnipotente; el analista que parece no responder a la agresión establece una relación objetual imposible para el deprimido. Hay que usar una técnica que tienda a mantener la tensión agresiva a cierto nivel de tensión constante.

FRANCO FORNARI (Milano), inicia su extenso estudio, "La Psychanalyse de la guerre" considerando los factores demográficos, económicos y psicológicos en relación con la obra de G. Bouthoul, "Les guerres" (Payot, París, 1961). El autor contribuye a la investigación psicoanalítica acerca de las fuentes inconscientes del fenómeno guerra y de la responsabilidad individual. Estudia la guerra en las sociedades primitivas, los diferentes mitos sobre ella. De los 400 trabajos psicoanalíticos dedicados a la guerra, Fornari analiza las contribuciones de Freud, Glover, Money-Kyrle (escuela de M. Klein); de Leeds (*Fonctions of War*), que define la guerra como una

autorregulación de un sistema de *feedback*, entre funciones de adaptación esencialmente sociales. En las reflexiones sobre la situación atómica, considera la posibilidad del amor entre los individuos, la necesidad del odio entre los grupos, y la revaloración de las significaciones humanas de la culpabilidad. Culmina su obra con la tesis de la responsabilidad de nuestro inconsciente en la guerra: "Los psicoanalistas deben preparar el terreno a nuevas instituciones sociales que puedan concretamente permitir al individuo expresar su propia personalidad sobre el plano político-social." Invocando un retorno de la responsabilidad individual, recuerda lo que Thomas Mann considera la "piedra angular de una nueva antropología y de una nueva cultura, que constituirá el receptáculo futuro de una humanidad más sabia y más libre", con "la solución de nuestro miedo y de nuestro odio en una relación diferente con lo inconsciente".

G. AMARA

King, A., M. D., "Ontogenetic and phylogenetic studies on the amygdaloid nuclei". *Psychosomatic Medicine*, vol. XXVIII, núm. 2, marzo-abril de 1966, pp. 155-161.

El núcleo amigdalino y las estructuras del lóbulo temporal han sido implicadas en la participación de una gran variedad de funciones conductuales, autónomas, endocrinas y sensorio-motoras. La estimulación de la amígdala es capaz de producir respuestas que afectan a casi todos los órganos del sistema; así pues está considerada como parte del grupo

de estructuras neurales conocido como rinencéfalo o sistema límbico.

La finalidad de este artículo es revisar una serie de experimentos sobre los cambios de conducta consecutivos a las lesiones de la amígdala en la rata, el gato y el mono tanto en la vida adulta como en los primeros días de nacidos. Los hallazgos fueron comparados con los efectos producidos por la estimulación eléctrica de la amígdala y el hipotálamo en el gato joven.

Los resultados de los experimentos fueron los siguientes: en la rata el efecto predominante de la lesión electrolítica bilateral del núcleo amigdalino fue la afagia y la adipsia. No se observó hipersexualidad pero sí una conducta indiscriminada entre los sexos. Se practicaron lesiones similares en ratas recién nacidas y ninguno de estos animales presentó afagia, adipsia o alteraciones del crecimiento.

En el gato adulto, las dos semanas posteriores a la operación se caracterizaron por estupor y anorexia; después de este periodo, muchos de ellos exhibieron relativa docilidad y una reducción de la capacidad para mostrar miedo y conducta defensiva. Los machos, especialmente, exhibieron aumento e inadecuada conducta sexual, alteración de la conducta oral-alimenticia y en algunos se observó obesidad en relación con la lesión parcial del núcleo. En los gatos menores de 45 días no se observaron alteraciones de la conducta ni de la respuesta emocional.

En el mono *rhesus* adulto y joven, la amigdalectomía produjo los cambios siguientes: disminución de la respuesta al miedo ante un estímulo apropiado y un cambio en la dirección de la docilidad del mono hacia el hombre; incremento de la conducta oral-alimenticia, hi-

persexualidad, incluyendo un aumento de las actividades autoeróticas.

De todos estos datos se puede concluir que dos gruesas áreas de la conducta fueron influidas en todas las especies estudiadas: la oral-alimenticia y la respuesta afectiva. Estas alteraciones pueden reflejar una distribución de dos mecanismos separados, los cuales varían en importancia con el desarrollo filogenético. Un mecanismo puede explicarse por la influencia de la amígdala sobre el diencéfalo; el segundo es el que integra la información sensorial del medio ambiente externo.

En el gato, el efecto predominante parece ser una alteración temporal en el equilibrio, entre los centros de la alimentación del hipotálamo (el medial y el lateral).

La importancia de la función integrante que predomina en el mono quedó evidenciada por el aumento de la pauta alimenticia y la conducta compulsiva oral sin mayor alteración en la ingestión de alimentos.

Los cambios en la conducta afectiva en los roedores, gatos y monos reflejan la importancia de la amígdala para la evaluación del peligro entre el medio ambiente externo y la facilitación de las necesarias hormonas concomitantes para las reacciones de pelea o huida.

La inapropiada conducta sexual, exhibida por gatos y monos, puede también reflejar una alteración de la función integrativa de la amígdala.

Ontogenéticamente se observó que las lesiones tempranas de la amígdala no produjeron alteraciones similares a las observadas en los animales adultos; el amamantamiento, el destete, el crecimiento, los juegos y la conducta agresiva ocurren dentro de límites normales en el gato, la rata y el mono. Aparente-